



**Instrumentos
Internacionales
de Derechos Humanos**

Distr.
GENERAL

HRI/CORE/1/Add.70
10 de junio de 1996

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

DOCUMENTO BASICO QUE FORMA PARTE INTEGRANTE
DE LOS INFORMES DE LOS ESTADOS PARTES

BELARUS

[11 de abril de 1995]

1. La República de Belarús abarca una superficie de 207.600 km.
2. La población se eleva a 10,4 millones de habitantes, por lo que puede compararse en cuanto a dimensiones a la de Hungría, Grecia, Portugal, Cuba o Bélgica. La integran 4,9 millones de hombres y 5,5, millones de mujeres.
3. La población urbana se cifra en 7,1 millones de habitantes y la población rural en 3,3 millones.
4. La densidad de población es de 49 personas por km².
5. En términos de división administrativo-territorial, la República comprendía al 1º de enero de 1994 seis regiones (oblasts), 118 distritos rurales (selskie raiony), 25 distritos urbanos (raiony v gorodakh), 102 ciudades, 109 núcleos de tipo urbano y 1.452 asentamientos rurales.
6. Los distritos tienen una población de volumen variable, que oscila entre 10.000 y 100.000 personas. De los 118 distritos, 13 cuentan con una población entre 10.000 y 20.000 habitantes, 30 entre 21.000 y 30.000, 32 entre 31.000 y 40.000, 22 entre 41.000 y 50.000, 11 entre 51.000 y 60.000, 5 entre 61.000 y 70.000, 4 entre 71.000 y 100.000 y uno con más de 100.000 habitantes. Por término medio, a un distrito le corresponde una población de 24.800 personas, mientras que cada consejo rural engloba una superficie que agrupa a 2.268 habitantes.
7. Hay 24.800 asentamientos rurales en la República.

8. En cuanto a la composición étnica de Belarús, en la República coexisten más de 100 naciones y nacionalidades. La mayor parte de la población es belarusa (7.905.000 habitantes). Hay un número apreciable de rusos (1.342.000), ucranios (291.000), polacos (418.000) y judíos (112.000).

9. Respecto del nivel de educación de la población, según el censo de 1989, 4.708.000 personas han cursado la enseñanza secundaria o superior. De los habitantes mayores de 18 años, el 60% ha recibido una enseñanza secundaria o superior (el 11%, enseñanza superior y el 49%, enseñanza secundaria); el 76,7% de todas las personas que tienen un empleo ha cursado estudios superiores o secundarios.

10. Se están borrando las diferencias entre los niveles de educación de las zonas urbanas y de las zonas rurales.

11. A comienzos de 1994, el tamaño de la población era de 10.367.300 personas, con 7.073.900 residentes en ciudades y 3.293.400 en zonas rurales. La población que reside en las ciudades con más de 90.000 habitantes asciende a 4.772.700 personas, o sea el 68% del total de la población urbana. A la ciudad de Minsk le corresponde el 56% del crecimiento total de la población, con 902.000 habitantes.

12. Por regiones (oblast), el crecimiento de la población durante el período 1965-1993 fue de 285.000 personas (16%) en la región (oblast) de Brest, 138.000 (8%) en la región (oblast) de Vitebsk, 151.000 (8%) en la región (oblast) de Gomel, 121.000 (7%) en la región (oblast) de Grodno, 78.000 en la región (oblast) de Minsk (4%) y 65.000 (3%) en la región (oblast) de Mogilev.

13. Entre 1965 y 1993 también, la población urbana se incrementó en 3.865.300 personas, o en un factor de 2,2, mientras que la población rural disminuyó en 2.055.900 personas (38,4%). En 1991 los residentes en las ciudades representaban el 68,2% de la población total, frente al 38,5% en 1965.

14. De las divisiones administrativas del país, la que está en la actualidad más densamente urbanizada, con un 69%, es la región (oblast) de Mogilev. Las zonas con un porcentaje más bajo de residentes urbanos son las regiones (oblast) de Brest y Grodno (60 y 61% respectivamente).

15. La tasa de crecimiento de la población urbana se está estancando: del 4% en 1965 cayó al 2,7% en 1981 y al 1,2% en 1992. Entre 1965 y 1990, la población rural disminuyó a un promedio de 74.000 personas (2,4%) al año. En 1990, la población rural se redujo en 80.000 personas, debido principalmente a la migración (58.000 personas, o sea, el 72%) y al crecimiento natural (19.000 personas, es decir, el 24%).

16. La situación demográfica en las zonas rurales está empeorando. En 1965 los nacimientos se elevaron a 91.400, pero en 1993 sólo a 36.000, lo que supone una reducción del 61%, mientras que el número de fallecimientos aumentó durante ese mismo período de 40.700 a 66.300, o sea en un 63%.

La tasa de nacimientos por 1.000 habitantes pasó del 17,1 al 11,6%, mientras que la tasa de defunciones ascendió del 7,6 al 20,0%. Desde 1977, el crecimiento natural de la población rural ha sido negativo (las muertes han superado a los nacimientos); las cifras son: 1965, 9,5%; 1970, 4,8%; 1977, 0,1%; 1980, 2,0%; 1990, 5,6%; 1993, 9,1%.

17. La distribución por sexos de la población está mejorando. Por cada 1.000 hombres en 1977 había 1.128 mujeres, 1.154 mujeres en 1980 y 1.178 mujeres en 1970.

18. En cuanto a la tasa de nacimientos, en 1993 se produjeron en Belarús 117.400 nacimientos desglosados en 81.400 en las zonas urbanas y 36.000 en las zonas rurales. La tasa de nacimientos propiamente dicha (número de nacimientos por 1.000 habitantes) fue globalmente del 11,4% (11,6 en zonas urbanas y 10,9% en zonas rurales).

19. El aumento del número de nacimientos durante el período 1981-1987 (de 158.000 a 163.000 al año) estuvo vinculado a una política de mayor apoyo estatal a las familias con hijos. Ahora, sin embargo, está descendiendo el porcentaje de mujeres jóvenes en la población total femenina en edad fértil: en 1994, la proporción de mujeres entre 15 y 29 años de edad era del 42%; en 1979 fue del 48% y en 1959 del 50%. El número de mujeres en edad fértil (15-49 años) está disminuyendo también como porcentaje del número total de mujeres en la población (1994, 47%; 1979, 49%; 1959, 51%).

20. La combinación de este cambio desafortunado en la estructura de edades con el deterioro del nivel de vida y de las condiciones de empleo femenino está repercutiendo desfavorablemente en las estadísticas de natalidad. Entre los factores que limitan las tasas de nacimiento hay que señalar el control voluntario de la natalidad. En 1993, los abortos se elevaron a 85.700, o sea una tasa de 84,2 por 1.000 mujeres entre las edades de 15 a 49 años. Las cifras correspondientes a 1985 fueron de 200.900 y 80,4 por 1.000 -en otras palabras, un descenso del 57%; ello es imputable a la introducción del método de aborto por aspiración. Las aspiraciones efectuadas en 1993 se cifraron en 127.000 o un 8% menos que el año anterior. Del número total de abortos practicados en centros hospitalarios dependientes del ministerio de salud, 9.300 o el 11%, lo fueron en primíparas.

21. También en 1993, los nacimientos de niños vivos en centros hospitalarios dependientes del Ministerio de Salud se elevaron a 118.100; de esos, 5.900, es decir el 5,0%, fueron prematuros. De los niños nacidos vivos, el 0,5% tuvo un peso al nacer de menos de 1,5 kg, el 4,1% pesó entre 1,5 y 2,5 kg, el 50,6% entre 2,5 y 3,5 kg y el 44,9% más de 3,5 kg. De cada 1.000 nacimientos de niños vivos, 109 nacieron o cayeron rápidamente enfermos; en 1985 la cifra correspondiente fue de 71 por cada 1.000 nacimientos. Entre los niños prematuros, la tasa de morbilidad perinatal fue de 563 por mil en 1993 y 360 por mil en 1985. La tasa de mortalidad fue del 1,6 por mil para los niños nacidos a término y del 43 por mil para los niños prematuros.

22. Los trastornos neonatales más corrientes son: insuficiencia pulmonar (debida a hipoxia intrauterina o asfixia durante el parto) (casi un 33% de todas las patologías neonatales); síndromes respiratorios y otras afecciones respiratorias (13%); traumatismos intracraneales y otros traumatismos del parto (4%); infecciones respiratorias agudas (3%); neumonía congénita (1,8%) y neumonía (0,2%). El número de niños que nacieron con una anomalía congénita supera la cifra de 2.000 al año. Ello equivale al 1,7% del número total de nacidos vivos.

23. La salud de los niños en el período posnatal depende mucho de la salud de su madre durante el embarazo. Los datos correspondientes a 1985 y 1993 muestran las siguientes tasas de crecimiento para los trastornos en las mujeres que llevaron a término su embarazo: anemia, del 8 al 20,7%; alteraciones renales, del 4 al 9,7%; toxemia tardía, del 7 al 7,1%; alteraciones de la circulación, del 4 al 7,5%. En 1993, 24 mujeres murieron de complicaciones durante el embarazo, parto o período posnatal. Ello supone 20 de cada 100.000 nacidos vivos, frente a 28 por 100.000 en 1985.

24. Respecto de la mortalidad, en 1993 las muertes en Belarús ascendieron a 128.600 (residentes urbanos: 62.300; residentes rurales: 66.300). La tasa de mortalidad por 1.000 habitantes fue del 12,4 (población urbana: 8,8; población rural: 20,0). Las causas principales de defunción fueron debidas a trastornos del aparato circulatorio, neoplasias, accidentes, intoxicaciones o lesiones y enfermedades respiratorias. Desglosando los fallecimientos por esas causas, en 1993 se registraron: trastornos del aparato circulatorio, 63.600; neoplasias, 19.000; accidentes, intoxicaciones o lesiones, 13.500; y enfermedades respiratorias 7.100. De las personas que murieron de neoplasias, enfermedades respiratorias o alteraciones del aparato circulatorio, el 63-84% tenían 60 años o más. De las que murieron por accidentes, intoxicaciones o lesiones, la mayoría estaban en edad laboral (74% de todas las personas y 85,6% de todos los varones fallecieron por accidente). De las muertes accidentales, la mayoría (2.300, o 22 por 100.000 personas) fueron imputables a accidentes de tráfico. Hubo 2.900 suicidios (28 por 100.000), 1.100 asesinatos (10,0 por 100.000) y 2.100 muertes por intoxicación alcohólica (21,0 por 100.000).

25. La mortalidad infantil es uno de los indicadores demográfico y de salud pública más importante. En 1993, las muertes entre niños menores de un año se elevaron a 1.487 (12,5 por 1.000 nacidos vivos). Entre las causas principales de mortalidad infantil cabe citar: trastornos que aparecen durante el período perinatal (32%); anomalías congénitas (más de un tercio de los casos); enfermedades respiratorias (15%), así como infecciosas y parasitarias (11%). Las cifras tan desalentadoras de mortalidad infantil son imputables en gran medida al estado de salud de la mujer, en el que repercuten desfavorablemente, a su vez, las difíciles condiciones de vida, la insuficiencia de los servicios médicos y el trabajo que desarrollan en condiciones arduas y peligrosas.

26. La esperanza de vida ha descendido en Belarús. En 1992, era de 70,3 años, frente a 71,1 en 1990 (para las mujeres, de 75,4 años en comparación con 75,6 años).

27. Los cambios habidos en los procesos de emigración pueden repercutir también en la tasa de crecimiento demográfico. La emigración ha disminuido en los últimos años. Según cifras del Ministerio del Interior, ha bajado el número de personas que abandonan el país para establecer su residencia permanente en el extranjero: fue de 15.000 en 1989, de 34.000 en 1990, de 22.000 en 1991 y de 10.000 en 1992.

28. En 1993, 57.000 personas trasladaron su residencia a zonas urbanas; 34.000 (59,6%, procedían de la Federación de Rusia, 6.000 (10,5%) de Ucrania y 3.000 (5,3%) de Kazajstán. Ese mismo año, 31.000 personas salieron de las zonas urbanas; 23.000 (74,2%) fueron a la Federación de Rusia, 6.000 (19,4%) a Ucrania, 5.400 (2%) a los confines orientales de Rusia y 100 (0,3%) a Kazajstán.

29. Los emigrantes de las zonas rurales ascendieron a 15.400; 10.300 (66,7%) se dirigieron a la Federación de Rusia, 3.000 (20,0%) a Ucrania, 100 (0,7%) a Kazajstán y 100 (0,7%) a los Estados bálticos. El número de habitantes del campo que cambiaron su lugar de residencia dentro de las fronteras de Belarús fue de 154.400 (75%). A consecuencia del traslado de las zonas rurales hacia zonas urbanas, entre 1986 y 1990 el número total de residentes en el campo sufrió una merma de 339.200 personas. El éxodo rural se encamina principalmente hacia las grandes ciudades con 100.000 o más habitantes.

30. En cuanto al número y composición de los hogares, del censo de 1989 se desprende que había en Belarús 2.796.000 hogares. De éstos, 972.000 (34,8%) estaban constituidos por dos personas, 766.000 (27,4%) por tres, 748.000 (26,7%) por cuatro, 212.000 (7,6%) por cinco y 98.000 (3,5%) por seis personas o más. La cifra más habitual es de dos personas y, en las zonas urbanas, cuatro.

31. En 1989, los hogares estaban formados, por término medio, por 3,2 personas, frente a 3,3 personas en 1979. Las cifras correspondientes a las zonas rurales fueron de 3,0 y 3,3 respectivamente, mientras que el hogar medio en las zonas urbanas no sufrió modificación alguna, cifrándose en 3,3 personas.

32. Según los datos de un único muestreo en que se hicieron preguntas a parejas jóvenes, el 17% no tenía hijos y el 83% sí los tenía. De las parejas con hijos, el 57% tenía un hijo, el 40% dos y el 3% tres o más hijos. De las parejas sin hijos, el 49% expresó su intención de tener dos hijos, el 11% de tener tres y el 28% de no tener ninguno. Esas parejas consideraban que el número ideal de niños en un hogar era de dos.

33. Uno de los factores del descenso en el número de hijos por hogar es la situación financiera de la familia. De los hogares estudiados en 1969 que habían establecido un presupuesto y tenían hijos menores de 16 años, el 24,5% disponía de unos ingresos totales per cápita a nivel de subsistencia o por debajo de éste, nivel fijado por el Consejo Supremo de Belarús en enero de 1989 en 125 rublos. Esos hogares abarcan sobre todo los que tenían tres o más hijos, así como el 29% de los que tenían dos hijos y el 14% de los que sólo tenían un hijo. Se ha calculado que en 1989 el número de hijos menores

de 16 años que vivían en familias con unos ingresos totales per cápita a nivel de subsistencia o inferior a éste, fue de 1,4 millones, es decir el 55% del total.

34. En cuanto al matrimonio y divorcio, en 1993 se registraron en Belarús 82.300 matrimonios, 59.400 en zonas urbanas y 22.900 en zonas rurales. Las tasas de matrimonio fueron más elevadas entre los hombres del grupo de 20 a 24 años de edad y mujeres del grupo de 18 a 24 años: 44.000 hombres y 58.000 mujeres de esos grupos contrajeron matrimonio en 1993, lo que representa respectivamente el 53,1% de los hombres y el 70,3% de las mujeres que se casaron aquel año. En comparación con 1965, el número total de matrimonios en 1993 fue superior en 11.700, es decir un 16,6%: los matrimonios se incrementaron en 14.600 (70,5%) más en las zonas urbanas y disminuyeron en 12.800 (36,1%) menos en las zonas rurales.

35. En 1993, los divorcios se elevaron a 44.900: 37.500 en zonas urbanas y 7.400 en zonas rurales. Hubo 32.500 divorcios más en 1993 que en 1965.

36. En 1993 la tasa de matrimonios por mil fue del 7,9 (8,4 en zonas urbanas y 6,9 en zonas rurales), mientras que la tasa de divorcios por mil fue del 4,3 (5,3 en zonas urbanas y 2,2 en zonas rurales).

37. La mayoría de hombres y mujeres se divorcian entre las edades de 25 y 34 años. De cada tres divorcios en Belarús, uno es resultado de un matrimonio reciente, es decir, uno de menos de 5 años de duración. Del número total de divorcios, el 32,3% afecta a hombres menores de 30 años y el 40,5% a mujeres menores de esa edad. El número de divorcios registrado está creciendo más rápidamente cada año que el número de matrimonios. Por cada 100 matrimonios registrados, hubo 55 divorcios en 1993 y 14 en 1965. Las parejas jóvenes tropiezan con problemas en los primeros años de matrimonio.

38. El mencionado muestreo de 1.700 matrimonios jóvenes demostró que casi todas las parejas juveniles (95%) en su primer matrimonio tenían problemas. Los más citados fueron: los de vivienda, 71%; los financieros, 60%; una reducción considerable del tiempo libre, 30%; dificultades adquisitivas con la llegada de un hijo, 23%; problemas con los suegros, 21%.

39. Los hogares clasificaron su situación financiera como sigue: satisfactoria, 12%; insatisfactoria, 38%; no del todo satisfactoria 48%. En los hogares que no estaban satisfechos con su situación financiera, el promedio mensual de gastos mínimos superaba en un 4% a los ingresos brutos. En los hogares satisfechos de su situación financiera, los ingresos brutos superaban los gastos mínimos en un 25%.

40. En los hogares con tres o más hijos, la alimentación representa más de la mitad (61%) de los gastos mínimos; en los hogares sin hijos, el porcentaje correspondiente es del 51%. La adquisición de ropa y calzado asciende al 33% de los gastos mínimos.

41. Los matrimonios jóvenes que no están conformes con su situación financiera pretenden mejorarla como sigue: 57% esperarán un aumento de sueldo, 30% buscarán un empleo mejor pagado, 23% ahorrarán más, 17% aguardarán asistencia del Estado y 10% ayuda de parientes, mientras que el 9% no tiene intención de tomar medida alguna. En el momento del sondeo, el 75% de las parejas jóvenes vivían de forma independiente y el 25% con parientes. De las parejas sin hijos, sólo el 59% vivían por su cuenta.

42. Del número total de parejas jóvenes del muestreo, más de la mitad (59%) vivían en apartamentos individuales, mientras que el 3% lo hacía en apartamentos compartidos, el 15% en hostales, el 22% en casas individuales y el 1% en barracones u otro tipo de instalaciones. En cuanto a la superficie de la vivienda, el 34% de las parejas jóvenes tenían más de 9 m² por persona y el 10% más de 13 m². Por otra parte, el 45% de las parejas contaban con 7 m² o menos por persona, y el 20% menos de 5 m² por persona. De las parejas que vivían de forma independiente, el 36% lo hacían en alojamientos de una sola habitación.

43. Las parejas jóvenes que viven con los padres mantienen generalmente un estrecho contacto con ellos. De esas parejas, el 92% recibe ayuda de sus parientes: para el 46% de las parejas que viven separadas de sus padres, esa asistencia adopta la forma de un apoyo financiero; para el 23% de ellas, se concreta en los cuidados prestados a sus hijos. En el 18% de las parejas, los padres compran o envían alimentos; en el 10%, compran o envían otro tipo de productos. En el 9% de las parejas, los padres se quedan con los niños en su casa durante las vacaciones. A su vez, el 85% de las parejas jóvenes que viven por su cuenta ayudan a sus padres, en la mayoría de los casos (77%) en las tareas de la casa.

44. En términos de estructura socioeconómica, el censo de 1989 arrojó que la población estaba compuesta por 5.662.300 trabajadores manuales (55,8%), 2.870.400 trabajadores no manuales (28,3%) y 1.604.500 miembros de granjas colectivas (15,8%). En el seno de esos grupos, las personas económicamente activas ascendían respectivamente a 3.024.700 (57,5%), 1.654.600 (31,1%) y 599.900 (11,3%).

45. Había un total de 4.004.100 personas (76%) empleadas en la producción de bienes, mientras que 1.273.300 personas (24%) estaban empleadas en la producción de servicios. Entre 1970 y 1989, el porcentaje de personas empleadas en la producción de bienes cayó del 81,2 al 75,6%. Durante ese mismo período, los porcentajes de los empleados en sectores concretos aumentaron del siguiente modo: industria, del 25,6 al 31,1%; construcción, del 7,7 al 8,7%; comercio, alimentación, suministro y venta de material y equipo o semimanufacturas, del 6,1 al 7,4%. El porcentaje de los empleados en la agricultura cayó del 34,5 al 19,9%. El porcentaje de personas empleadas en la esfera de los servicios pasó del 18,6% en 1970 al 24,0% en 1989.

46. Las personas que desarrollaban un trabajo físico se elevaron a 3.574.100 (67,5%), y las personas dedicadas a tareas intelectuales a 1.721.500 (32,5%). Los residentes en las ciudades representaron el 65,3% de las personas que desarrollaban un trabajo físico y el 80,9% de las personas dedicadas a tareas intelectuales. Los trabajadores intelectuales supusieron el 23,5% de todos los trabajadores en 1970 y el 32,5% en 1989. En las zonas urbanas las cifras correspondientes fueron del 34,5 y 37,4%; en las zonas rurales del 13,0 y del 20,9%.
